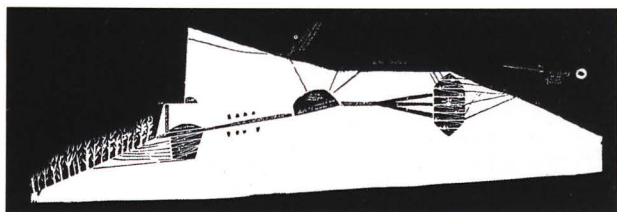


## Je vous salue Marie

LUIS MORENO MANSILLA



La basílica subterránea atraviesa la montaña de extremo norte a extremo sur. Dibujo de Trouin.  
The excavated basilica, piercing the mountain from north to south. Trouin's design.

I. Desgraciadamente, la fotografía no ha preservado la “chambre de bonne” parisina donde, según Le Corbusier, se escribió la verdadera historia de la arquitectura moderna. Su críptico autor, un geómetra marsellés apellidado Trouin y apasionado por la arquitectura, apenas dejó unas hojas esbozadas que el lector curioso puede consultar en la página 29 del tomo 1946-1952 de la obra completa del arquitecto suizo.<sup>1</sup>

Allí encontrará unas ilustraciones enigmáticas, sugerentes en su descuidada precisión. Una cuartilla reproduce unos croquis de la Villa Adriana dibujados por Le Corbusier en Tívoli, hacia 1910, durante la etapa final de su viaje a Oriente.<sup>2</sup> Más abajo, se recorta sin escuadra una fotografía de un antiguo templo excavado en la roca. Debajo del croquis aparece escrito: “dibujo inédito de L. C.; Un precedente ilustre, el canopo de Villa Adriana”.<sup>3</sup> Manuscrita, coronando las imágenes, se graba una nota desafiante: “Voilà de quoi nous rattacher à des précédents”.<sup>4</sup>

La otra página es, si cabe, más misteriosa; una pesada montaña se apoya sobre las frágiles agujas de una catedral gótica. Entre ellas respira el aire. Ambas hojas inspiran el sueño que, durante años, hermanó a Le Corbusier con su amigo geómetra, la construcción del templo de Sainte-Baume.

Trouin poseía un millón de metros cuadrados y desérticos en la Sainte-Baume, cerca del Plan d'Aups. La tradición sostenía que en uno de aquellos macizos, al que ya Cézanne había dedicado sus pinceles, se encontraba la gruta donde María Magdalena había desembarcado, dedicándose desde entonces al ascetismo y a orar en lo alto de la montaña, donde los ángeles la llevaban cada mañana. Trouin imaginó en aquel peñón arisco un lugar de meditación y soledad, humilde y grandioso y se marchó a París “vestido con camisa de cuadros y traje de pastor”,<sup>5</sup> a buscar a un arquitecto. Despreciado por los académicos,

## Je vous salue Marie

Translated by Deborah Gorman

I. Unfortunately, photography has not preserved the Parisian “chambre de bonne” where, according to Le Corbusier, the true history of modern architecture was written. Its cryptic author, a Marseillaise geometrician named Trouin who was in love with architecture, barely left some sketched pages that the curious reader can consult on page 29 of the 1946-1952 volume of the complete works of the Swiss architect.<sup>1</sup>

There one will find some enigmatic illustrations, suggestive in their careless precision. One page reproduces some sketches of Hadrian's Villa drawn by Le Corbusier in Tivoli, around 1910, during the final stage of his trip to the Orient.<sup>2</sup> Below, a photograph of an old temple excavated in the rock is silhouetted without a draughtsman's square. Below the sketch is written: “unpublished drawing by Le Corbusier; a famous precedent, the “Canopus” of Hadrian's Villa”.<sup>3</sup> Handwritten, crowning the images, a defiant note is inscribed: “Voilà de quoi nous rattacher à des précédents.”<sup>4</sup>

The other page is, if possible, more mysterious; a weighty mountain rests on the fragile spires of a Gothic cathedral. Among them the air breathes. Both pages inspire the dream that, for years, paired Le Corbusier with his geometrician friend, the construction of the temple of Sainte-Baume.

Trouin owned a million square and desert-like meters in Sainte-Baume, near Plan d'Aups. Tradition maintained that in one of those massifs, to which Cézanne had already dedicated his paintbrushes, was the grotto where Mary Magdalene had alighted, devoting herself from then on to asceticism and to praying on top of the mountain, where the angels brought her every morning. Trouin imagined in that wild wall of rock a place of meditation and solitude, humble and grandiose, and left for Paris “dressed in a checked shirt and shepherd's clothing”<sup>5</sup> to look for an architect. Scorned by academics, he finally went to Le Corbusier, and, with time, it was only Le Corbusier who stayed faithful to him, both of them bound to a grandiose and simple idea. Trouin's first drawings imagined a basilica excavated in the interior of the mountain, piercing the rock until going through the massif from north to south, opening at the end of its course onto the sea. The light of day would reveal the interior form of the grotto, and architecture would be converted into sculpture, carving, emptying, subtracting. Blacks and whites outline some obsessive drawings, accompanied by various images from the iconography of Mary Magdalene<sup>6</sup> and rocky landscapes in which a pine tree is silhouetted against the clouds.

Luis Moreno Mansilla es arquitecto, socio del estudio Mansilla+Tuñón y profesor de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Luis Moreno Mansilla is an architect, principal of the firm Mansilla+Tuñón and professor of design at the School of Architecture of Madrid.

acudió finalmente a Le Corbusier y, con el paso del tiempo, sólo éste le permaneció fiel, atados los dos a una idea grandiosa y simple.

Los primeros dibujos de Trouin imaginaban una basílica excavada en el interior de la montaña, perforando la roca hasta atravesar el macizo de norte a sur, abriéndose al final del recorrido sobre el mar. Las luces diurnas revelarían la forma interior de la gruta y la arquitectura se convertía en escultura, tallando, vaciando, restando. Blancos y negros perfilan unos dibujos obsesivos, acompañados con varias imágenes de la iconografía de María Magdalena<sup>6</sup> y paisajes rocosos, en los que se recorta un pino contra las nubes.

Le Corbusier afiló sus lápices en un perfil más dramático, volcando su talento sobre esta empresa extraña y milagrosa, tensando los macizos con trazos firmes y limpios. Pero la hermosa obra, duramente criticada por arzobispos<sup>7</sup> y ecologistas, nunca llegó a contruirse. Al menos allí.

2. En una de las pequeñas vitrinas de Ronchamp, Le Corbusier pintó un pájaro, un sol y el mar, pero por si alguien dudaba de lo que era, escribió “la mer”,<sup>8</sup> el mar que quisiera haber visto en el fondo sur de la basílica de Sainte Baume.

“Esto no es la mar”, quería decir.

3. El dibujo de Le Corbusier de la Villa Adriana en Tívoli reaparece unos años más tarde en un librito publicado por Jean Petit poco antes de la muerte del arquitecto. “Textes et dessins pour Ronchamp”<sup>9</sup> es una recopilación de croquis y notas, con grandes estrellas, pájaros y nubes sobre unas letras aficionadas al misticismo. “Cinco años de trabajo aislados sobre la colina...”<sup>10</sup>

Ciertamente cuando uno sube la pendiente despacio y entra en Ronchamp, siente la impresión de entrar en una gruta;<sup>11</sup> las gruesas y profundas ventanas dejan pasar una luz matizada, mágica. El suelo se hunde, como si ya no existiera y las paredes se enorgullecen de su áspera irregularidad; la luz entra desde lo alto, como si estuviéramos bajo tierra, y los confesionarios se encierran no ya en los muros, sino en la montaña, en un peñón. Las pequeñas capillas acogen a los peregrinos con el recuerdo de la luz de Tívoli.

La fotografía del interior de la iglesia en la que aparece la cubierta levitando<sup>12</sup> y apoyándose en pequeñas piezas (y nada puede ser más parecido al collage de la montaña posándose sobre la catedral gótica)<sup>13</sup> es finalmente la expresión material de aquella frase enigmática que aparecía en la ilustración del libro de Trouin, un templo “plein air”,<sup>14</sup> un templo excavado en la roca.

Le Corbusier excavó la roca por él levantada (utilizando las piedras de la antigua ermita bombardeada), y construyó una montaña,<sup>15</sup> una pradera encima de la iglesia, debajo de la cual pudiera tallar.

Notre Dame-du-Haut, en su apurado plasticismo, sembró dudas sobre la fidelidad de Le Corbusier a sus propios principios, tanto arquitectónicos<sup>16</sup> como religiosos,<sup>17</sup> pero se puede decir que, en el fondo, Ronchamp es aquella montaña que Le Corbusier no pudo cincelar en la Sainte Baume.

¿Por qué si no habría de subir un pino a la cubierta, fotografiando de nuevo, desaparecidos los límites, aquél árbol que nace de la tierra y se recorta contra el azul del cielo?



Cubierta de Ronchamp durante la construcción.  
Roof of Ronchamp during construction.

*Le Corbusier sharpened his pencils in a more dramatic outline, pouring his talent on a strange and miraculous enterprise, tautening the massifs with firm and neat strokes. But the beautiful work, harshly criticized by archbishops and ecologists, never came to be built. At least not there.*

2. *In one of the little stained glass windows of Ronchamp, Le Corbusier painted a bird, a sun, and the sea, but in case anyone doubted what it was, he wrote “la mer”<sup>8</sup>, the sea that he wanted to have seen at the southern end of the basilica of Sainte-Baume.*

*“This is not the sea”, he wanted to say.*

3. *Le Corbusier’s sketch of Hadrian’s Villa in Tivoli reappears some years later in a little book published by Jean Petit shortly before the death of the architect. “Textes et dessins pour Ronchamp”<sup>9</sup> is a compilation of sketches and notes, with large stars, birds, and clouds on some words leaning toward mysticism. “Five years of work isolated on the hill”.<sup>10</sup>*

*Certainly when one climbs up the slope slowly and enters Ronchamp, one has the impression of entering a grotto;<sup>11</sup> the thick and deep windows let in a muted, magical light. The floor sinks, as if it already existed, and the walls pride themselves on their rough irregularity; light enters from up high, as if we were underground, and the confessionals close up no longer in the walls but in the mountain, in a crag. The little chapels welcome pilgrims with the reminder of the light of Tivoli.*

*The photograph of the inside of the church in which the roof appears floating<sup>12</sup> and supporting itself on small pieces (and nothing can be more similar to the collage of the mountain perched on the Gothic cathedral<sup>13</sup>) is finally the material expression of that enigmatic phrase that appeared in the illustration from Trouin’s book, an “open air”<sup>14</sup> temple, a temple excavated in the rock.*

*Le Corbusier excavated rock erected by him (using the stones of the old bombed hermitage), and built a mountain<sup>15</sup>, a prairie on top of the church, below which he could carve.*

*Notre-Dame-du-Haut, in its refined plasticism, sowed doubts about Le Corbusier’s faithfulness to his own principles, both architectonic<sup>16</sup> and religious,<sup>17</sup> but one can say that, at bottom, Ronchamp is that mountain that Le Corbusier could not chisel in Sainte-Baume.*

*Why else would he have to climb a pine tree to the top, photographing anew, limits removed, that tree that is born of the earth and is silhouetted against the blue of the sky?*

<sup>1</sup> W. Boesiger. *Le Corbusier. Oeuvre complète 1946-1952*. (Les Editions d'Architecture Zurich, Zurich, 1976) p. 24-31.

Con el afán de no duplicar textos e imágenes innecesariamente, se ha restringido en este texto dedicado a Le Corbusier la información gráfica, por lo que se recomienda su lectura consultando al tiempo el citado libro

<sup>2</sup> Una información exhaustiva sobre el viaje de Le Corbusier puede encontrarse en: Giuliano Gresleri. *Le Corbusier, viaggio in Oriente*. (Marsilio Editore-Fondation Le Corbusier, Venecia, 1985), aunque es probable que el dibujo del canopo no pertenezca al viaje a Oriente, pues este transcurre en octubre de 1911 y el dibujo está fechado en octubre de 1910. En cualquier caso no se encuentra en el libro de Gresleri, pero tampoco nos consta que Le Corbusier visitara Italia en 1910.

Una versión española del texto del viaje puede encontrarse en: Charles-Edouard Jeanneret. *El viaje de Oriente*. Colección de Arquitectura, 16 (Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia y otros, Valencia, 1984.)

<sup>3</sup> W. Boesiger. *Op. cit.* p. 29. El dibujo era inédito en el año 1957, fecha de la primera edición del libro, pero con el paso del tiempo se convertirá en uno de los más divulgados. (De hecho vuelve a aparecer en la página siguiente.) En él se escriben anotaciones vehementes, deudas de esa sensación de arquitectura medio construida medio excavada que todos hemos sentido ante las poderosas ruinas cercanas a Roma.

<sup>4</sup> W. Boesiger. *Op. cit.* p. 29. Le Corbusier se defiende así ante aquellos que se oponen a su obra, comparando su trabajo con la Abadía del Mont Saint-Michael y el Partenón en aquello que tuvieron de alteración del paisaje natural.

<sup>5</sup> W. Boesiger. *Op. cit.* p. 24. Trouin acudió a París en 1946. Encargó a varios arquitectos proyectos, incluidos los académicos, pero cuando sus ideas cristalizaron en una gran excavación, todos desearon el proyecto.

<sup>6</sup> Durante varios años Trouin realizó afanoso dos libros repletos de notas personales, apuntes y sugerencias, encerrado en un cuartucho repleto de planos y fotografías. El primero de ellos contenía una copiosa información acerca de la iconografía de María Magdalena por lo que Le Corbusier reprodujo cuatro de estas ilustraciones al comienzo del texto dedicado a la basílica. En una de ellas aparece María en el interior de la gruta de la Sainte Baume, casi en el grosor de la roca, posición ciertamente similar a aquella que ocupará en los muros de Ronchamp, volcada tanto al interior como al exterior.

<sup>7</sup> Le Corbusier incluyó en el libro una nota de prensa en la que se expresa la oposición de arzobispos y cardenales a la construcción del templo. En ella, se llega incluso a desaprobar cualquier llamamiento a la generosidad de los católicos en favor del proyecto.

El reporte de prensa causó una gran indignación a Le Corbusier, impotente ante un proyecto al que dedicó años y esfuerzo.

<sup>8</sup> W. Boesiger. *Le Corbusier et son atelier rue de Sèvres 35. Oeuvre complète 1952-1957*. (Les Editions d'Architecture Zurich, Zurich, 1977) p. 32. El tomo 1946-1952 recoge tan sólo la construcción y el proyecto de Ronchamp. La obra acabada aparece en el tomo 1952-1957. El texto impreso bajo la foto da a entender que fue personalmente Le Corbusier quien dibujó sobre el vidrio de la vitrina.

<sup>9</sup> Jean Petit. *Textes et dessins pour Ronchamp*. (Coopi, Ginebra, 1981). La primera edición de este libro fue realizada en 1956. Es un libro de pequeño formato, hermoso en la expresión tipográfica de las ideas y lo intenso de sus grabados. Toda la obra exhala misticismo, y las últimas páginas se dedican a la virgen, con un Ave María escrita por el propio Le Corbusier.

<sup>10</sup> Jean Petit. *Op. cit.* "Que Ronchamp me soit témoin; cinq années de travail avec Maisonnier et Bona et ses ouvriers et les ingénieurs tous isolés sur la colline..."

<sup>11</sup> En el otoño de 1988 peregriné hasta Ronchamp. Los árboles ya estaban rojos y la luz del atardecer inundaba el espacio. En cualquier caso, otros comparten conmigo la sensación de un templo excavado en la roca. Ver, por ejemplo, Jean Petit. *Notre Dame-du-Haut. Les Cahiers forces vives*. (Gruot et Bonne, Greycy en Brie, 1957) p. 75: "Je vous salue, Marie... Dans la chapelle de Ronchamp ces simples mots ont un poids de réalité, je dirais presque de réalité physique, que je n'ai trouvé nulle part ailleurs si ce n'est à la grotte de Lourdes." *Ibid.* p. 80; "En plein XXsiècle la Chapelle assume à son tour la totalité du mystère chrétien. Il n'est pas surprenant qu'on y retrouve l'atmosphère émouvante des premiers âges, telle que nous la donnent les Catacombes, les anciennes basiliques et nos vieilles églises romanes."

<sup>12</sup> Le Corbusier, atento siempre en la elección de las fotografías recoge una ciertamente interesante en la página 26 del tomo 1952-1957. Al fondo se levanta la cubierta de la iglesia en un día de peregrinación y en primer plano se ve el eco de ésta en una sombrilla sostenida por una persona, como si fuera una el opuesto de la otra en su manera de tratar el agua. Tanto la cubierta como el suelo de la iglesia son superficies cóncavas que así se identifican y la continuidad de la cubierta, una lámina gunitada evoca su vocación de pertenecer al mundo de la naturaleza.

Es también notable la visión de José Quetglas; "... hay una nube de hormigón gris sobre Ronchamp..." José Quetglas. "Nubes, ángeles, ciudades" Revista Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme, número 183. (Barcelona, 1989) p. 127.

<sup>13</sup> Aunque Le Corbusier aclare que los muros de Ronchamp no tienen contrafuertes, nosotros podemos verlos en las fotografías de la construcción. Entendemos desde luego que los niegue pues su existencia contradice el concepto de muro, pero es lo cierto que finalmente la cubierta se apoya tan sólo en unos puntos.

<sup>14</sup> "La St. Baume est le plus illustre de nos temples de plein air (M. Barrès)" Este texto aparece al lado de la Catedral gótica con la montaña encima. W. Boesiger. *Le Corbusier. Oeuvre complète 1946-1952*. *Op. cit.* p. 29.

<sup>15</sup> La mampostería de la obra fue realizada con los restos de los sillares de la antigua iglesia, destruida durante la segunda guerra mundial. La historia de la arquitectura, vista como materia que se ordena y vuelve a desordenar para ser de nuevo levantada es una afición que comparto con el arquitecto Francesco Venezia, cuyo Museo en Gibellina es una reflexión construida sobre este pensamiento.

<sup>16</sup> En palabras de Pevsner; "Le Corbusier ha (...) cambiado totalmente el estilo de sus construcciones, y la capilla de peregrinación de Ronchamp (...) es el monumento más discutido de un nuevo irracionalismo". N. Pevsner. *Esquema de la arquitectura europea*. (Infinito, Buenos Aires, 1957).

<sup>17</sup> El libro de Stanislaus von Moos aclara; "... A pesar de que las concepciones y las virtudes cristianas cultivadas en el seno de su familia influyeron profundamente en su juventud, Le Corbusier no es creyente... Cuando un periodista del Chicago Tribune le preguntó, algunos días antes de la inauguración, si hay que ser católico para edificar una capilla como aquella, su respuesta será: "Foutez-moi le camp". Stanislaus von Moos. *Le Corbusier*. (Lumen, Barcelona, 1977.) p. 316.

<sup>1</sup> W. Boesiger. *Le Corbusier. Oeuvre complète 1946-1952*. (Les Editions d'Architecture Zurich, Zurich, 1976) pp. 24-31. In order to avoid duplicating texts and images unnecessarily, the graphic information in this text devoted to Le Corbusier has been limited, for which reason I recommend reading him, consulting the mentioned book at the same time.

<sup>2</sup> Exhaustive information about Le Corbusier's trips can be found in: Giuliano Gresleri. *Le Corbusier, viaggio in Oriente*. (Marsilio Editore-Fondation Le Corbusier, Venice, 1985), although it is probable that the drawing of the Canopus does not belong to the Orient trip, since it took place in October 1911 and the drawing is dated October 1910. In any case it is not found in Gresleri's book, but neither is it recorded that Le Corbusier visited Italy in 1910.

A Spanish version of the text of the trip can be found in: Charles-Edouard Jeanneret. *El viaje de Oriente*. Colección de Arquitectura, 16 (Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia y otros, Valencia 1984).

<sup>3</sup> W. Boesiger. *Op. cit.* p. 29. The sketch was unpublished in 1957, the date of the first edition of the book, but with the time it would become one of the most widely circulated. (In fact it appears again on the following page.) In its vehement notes are written, indebted to that sensation of a half-built, half-excavated architecture that we have all felt before the powerful ruins near Rome.

<sup>4</sup> W. Boesiger. *Op. cit.* p. 29. Le Corbusier defends himself thus before those who oppose his work, comparing his work with the Abbey of Mont-Saint-Michel and the Parthenon in what they had of alteration of the natural landscape.

<sup>5</sup> W. Boesiger. *Op. cit.* p. 24. Trouin went to Paris in 1946. He commissioned projects of various architects, including the academics, but when his ideas crystallized in a great excavation, all of them dropped the project.

<sup>6</sup> For several years Trouin feverishly worked on two books replete with personal notes, jottings, memoranda, and suggestions, locked up in a little room full of plans and photographs. The first of these contained copious information about the iconography of Mary Magdalene for which reason Le Corbusier reproduced four of these illustrations at the beginning of the text dedicated to the basilica. In one of them Mary appears inside the grotto of Sainte-Baume, almost in the thickness of the rock, a position certainly similar to the one she would occupy in the walls of Ronchamp, leaning toward both the interior and the exterior.

<sup>7</sup> Le Corbusier included in the book a press note in which the opposition of archbishops and cardinals to the construction of the temple is expressed. In it, they go so far as to condemn any call to the generosity of Catholics toward the project.

The press clipping caused great indignation in Le Corbusier, impatient before a project to which he had devoted years and effort.

<sup>8</sup> W. Boesiger. *Le Corbusier et son atelier rue de Sèvres 35. Oeuvre complète 1952-1957*. (Les Editions d'Architecture Zurich, Zurich, 1977) p. 32. The 1946-1952 volume includes only the construction and the plan of Ronchamp. The finished work appears in the 1952-1957 volume. The legend below the photo indicates that it was Le Corbusier personally who drew on the glass of the stained glass window.

<sup>9</sup> Jean Petit. *Textes et dessins pour Ronchamp*. (Coopi, Geneva, 1981). The first edition of this book was realized in 1956. It is a small-format book, beautiful in the typographic expression of ideas and the intensity of its illustrations. The whole work breathes mysticism, and the last pages are dedicated to the Virgin, with an Ave Maria written by Le Corbusier himself.

<sup>10</sup> Jean Petit. *Op. cit.* "Que Ronchamp me soit témoin; cinq années de travail avec Maisonnier et Bona et ses ouvriers et les ingénieurs tous isolés sur la colline..."

<sup>11</sup> In the autumn of 1988 I made a pilgrimage to Ronchamp. The trees were already red and the late afternoon light inundated the space. In any case, others share with me the sensation of a temple excavated in the rock. See, for example: Jean Petit. *Notre Dame du Haut. Les Cahiers forces vives*. (Gruot et Bonne, Greycy en Brie, 1957) p. 75: "Je vous salue, Marie... Dans la chapelle de Ronchamp ces simples mots ont un poids de réalité, je dirais presque de réalité physique, que je n'ai trouvé nulle part ailleurs si ce n'est à la grotte de Lourdes."

*Ibid.* p. 80; "En plein XX siècle la Chapelle assume à son tour la totalité du mystère chrétien. Il n'est pas surprenant qu'on y retrouve l'atmosphère émouvante des premiers âges, telle que nous la donnent les Catacombes, les anciennes basiliques et nos vieilles églises romanes."

<sup>12</sup> Le Corbusier, always attentive in the selection of photographs, includes a truly interesting one on page 26 of the 1952-1957 volume. In the background rises the roof of the church on a day of pilgrimage, and close up one sees the echo of this in a parasol held up by a person, as if one were the opposite of the other in its way of treating water. Both the roof and the floor of the church are concave surfaces that thus identify with each other, and the continuity of the roof, a gunitated sheet, evokes its vocation of belonging to the world of nature.

The vision of José Quetglas is also noteworthy: "... there is a cloud of gray concrete over Ronchamp..." José Quetglas. "Nubes, ángeles, ciudades", Revista Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme, núm. 183 (Barcelona, 1989) p. 127.

<sup>13</sup> Although Le Corbusier explains that the walls of Ronchamp do not have buttresses, we can see them in the photographs of the construction. We understand, of course, that he denies them, since their existence contradicts the concept of the wall, but it is true that finally the roof is supported only in a few points.

<sup>14</sup> "La Ste. Baume est le plus illustre de nos temples de plein air" (M. Barrès). This text appears next to the Gothic Cathedral with the mountain on top. W. Boesiger. *Le Corbusier. Oeuvre complète 1946-1952*. *Op. cit.* p. 29.

<sup>15</sup> The masonry of the work was realized with the remains of the stone blocks from the old church, destroyed during the second world war. The history of architecture, seen as material that is arranged and returns to being disarranged, to be raised anew, is an inclination that I share with the architect Francesco Venezia, whose Museum in Gibellina is a reflection built upon this thought.

<sup>16</sup> In the words of Pevsner: "Le Corbusier has (...) changed totally the style of his constructions, and the pilgrimage chapel of Ronchamp (...) is the most discussed monument of a new irrationalism". N. Pevsner. *Esquema de la arquitectura europea*. (Infinito, Buenos Aires, 1957).

<sup>17</sup> Stanislaus von Moos's book explains: "Although the conceptions and the Christian virtues cultivated in the bosom of his family profoundly influenced him in his youth, Le Corbusier is not a believer... When a journalist from the Chicago Tribune asked him, a few days before the inauguration, if one must be Catholic to build a chapel like that, his answer was: "Foutez-moi le camp". Stanislaus von Moos. *Le Corbusier*. (Lumen, Barcelona, 1977) p. 316.